

# Anexo V

## Crónica de la riada de 1957



Imagen: En la ciudad existen numerosos lugares donde se evocan diversas riadas. En la imagen se reproducen las de la riada de 1957 que están en la calle Museo, en Capitania General y en la Cafetería Glorieta. La de 1517 a la que se refiere el texto fue retirada a finales del siglo XIX. Foto: José Ángel Núñez.

En la **“Segunda parte de la década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia”**, de Gaspar Joan Escolano, de 1611, se evocan las consecuencias de la riada del 27 de septiembre del año 1517, la cual generó centenares de víctimas. Según Font (Historia del Clima de España), “la inundación de Valencia de 1517 fue consecuencia de una de las mayores riadas registradas en los últimos mil años”. A continuación se adjunta la transcripción del texto y una imagen de los originales procedente de los fondos de la Biblioteca Valenciana.

---

En el año mil quinientos diez y siete, llovió en Valencia cerca de cuarenta días continuos., que pareció un retrato del diluvio de Noé: y se cayeron cosa de cien casas, y entre ellas la del cura de la parroquia de San Esteban, que le tomó debajo, juntamente con el sacristán que le servía, donde estuvieron enterrados por tres días y sintiendo el pueblo que pedían misericordia, acudieron sin parar a desmontar toda aquella ruina, hasta llegar a ellos. Pero fue Dios servido, que al tercero día le faltase el aliento vital al sacristán, y que saliese con vida y como resucitado sólo el cura de aquella sepultura de vivos. A la caída de las casas, se siguió una tan inaudita avenida del río Turia, que todos entendieron había llegado el ultimo fin de Valencia. Era domingo día de los médicos, a veinte y siete de septiembre, y habiendo aquel día recibido cartas la ciudad, que el rey don Carlos estaba ya en España, para tomar posesión de las coronas de Aragón y Castilla, por muerte de su padre y abuelos, andaba toda en un pie de contento, y con deliberación de celebrar tan deseada venida con fiestas publicas por ocho días. Pero convirtió Dios, por castigo del pueblo, la alegría de su venida, en el pesar de la avenida del río, que fue en el propio día, a las tres de la tarde, habiendo cesado de llover.

La furia y creciente del río fue tan temeraria, que se llevó los cuatro puentes de las puertas, que llamamos Nueva (que después fue reedificada del dinero de la diputación, por haberle declarado caso inopinado, y así de los comprendidos en el acto de corte), y la de Serranos, Palacio Real y la del mar, y desmoronó un poco la de la Trinidad; y metiéndose por las dichas puertas, llegó casi a cubrir de agua todas las calles, según que por la puerta Nueva y la de los Curtidores, corrió hasta toda la calle de Caldereros y Alhóndiga, por el Carmen y Plaza del Árbol, y por la calle de Serranos, hasta la parroquia de San Bartolomé; y por la de la mar, hasta el cuartel de los monasterios de Santo Domingo y San Francisco, con tanto extremo, que se navegaba con barcos por sus plazas. Estaba la ciudad hecha una babilonia de llantos y voces, nacidas de los que morían ahogados en las aguas, y debajo de las casas que se iban cayendo (que fueron cincuenta), y las mas del barrio de los curtidores; y no menos aumentaban esta tragedia los clamores de los demás ciudadanos, que aguardando otro tanto de sí, rompían el cielo pidiendo misericordia a Dios. No quedó parroquia, ni clero, ni monasterio, que para placar su ira, no saliesen en forma de penitentes en procesión con el santísimo sacramento, lignum crucis y reliquias de santos. Pero donde mas riza hizo la inundación, fue en el arrabal y calle de Murviedro, que la cubrió y ocupó toda hasta la Torre

de la Unión, por donde hubieron de salir huyendo las monjas del monasterio de nuestra señora de la Zaidia, y fueron llevadas al fosal o cementerio, que dicen de Benimaclet dentro de la ciudad, y las monjas trinitarias, que se acogieron al palacio del arzobispo por haber sido tan sobresaliente el golpe de agua que se les entró por la casa e iglesia, que subió siete palmos de alto, hasta el sagrario donde estaba reservado el santísimo sacramento: si bien se quedaron siete de ellas para custodia de la casa.

Fue la creciente menguando de su rigor y el pueblo de su asombro. Pero cerrose la noche y revolvió otra vez el río tan tempestuosamente, que no se sentía otro que misericordia a Dios, iban hombres nadando por las calles del arrabal de Murviedro con hachas encendidas en las manos, para dar lumbre en las casas, y camino a los que salían huyendo de ellas por el agua, que crecía tanto, que llegaba a los techos más altos y sacaba las arcas por las ventanas. Muchos se subieron por los árboles arriba, y certificaron después, que habían sentido toda aquella noche que por los aires y por encima las aguas andaban tocando atabales y haciendo ruido como con petrales de cascabeles, en son de matachines, o de entrada de juego cañas: tal era la fiesta que los demonios ministros de la justicia de Dios hacían ver para decir a los hombres. A revueltas de otras mil cosas se llevó la corriente un niño de teta, en la cuna que le tenía su madre, pero guardole Dios como otro Moisés por sus secretos juicios, y fue hallado vivo cerca del mar, donde se le había dejado la corriente con la misma cuna, encallada en un ribazo. Tres mozos se escaparon de milagro en un humilladero que está fuera de la ciudad, entre la puerta del mar y el monasterio de los frailes trinitarios. Éstos, viéndose acosados de la pujanza del agua, no tuvieron otro amparo que el de la Santísima Cruz: y si bien al acogerse a ella, la hallaron casi minada del agua e inclinada para caer, confiaron y subieron; y fue Dios servido que ella y ellos se pudiesen tener hasta que amaneció: y queda hoy día en aquel lugar el humilladero de la memoria.

Para que en los siglos venideros la hubiese de tan exorbitante avenida, tuvo por bien el regimiento, que la esquina del monasterio de las monjas de la Santísima Trinidad, que mira al río, se pusiera una piedra de mármol, en el lugar hasta donde subió la corriente; cuyo letrero dice así:

HVC VSQVE SVpra HOMINVM  
MEMORIAM INVNDANS  
TURIA, MAXIMA VRBI, REGNO  
QVE VALENT. DAMNA INTVLIT  
ANN. M. D. XVII  
QVINTO K. OCTOB.  
HO. POST MERID III.

Que vuelto en romance, quiere decir:

AQUÍ LLEGÓ CRECIENDO EL BRAVO TURIA, SALIDO DE LOS LIMITES USADOS: E HIZO INMENSO ESTRAGO CON SU FURIA EN LA CIUDAD, EN CAMPOS Y POBLADOS. EN AÑO MIL, NOS HIZO TANTA INJURIA, SOBRE QUINIENTOS DIEZ Y SIETE ANDADOS, A VEINTE Y SIETE DE SEPTIEMBRE, DADAS TRES HORAS DE LA TRADE, MAL HADADAS.

El mismo día vino el río Júcar tan crecido, que derribó treinta y una casas del lugar de Sumacarcer, la mitad de Gabarda, todo Alcocer (que no dejó en pie sino la casa del señor, y cosa de siete de los vasallos), y se hundieron muchas en el arrabal de Alcira. Ni hizo menos daño el barranco de Algemesí, pues se llevó de solo la villa de Carlet cien casas. A esta calamidad del agua, se juntó en Valencia otra no menos espantosa, y fue, que aquella noche misma del diluvio (o la siguiente, según las memorias de aquel tiempo), fue visto andar bramando un león por las calles, que realzaba el horror en los corazones de los miserables ciudadanos. Al principio se entendió que se habría soltado alguno de los que de ordinario hay en la leonera del palacio real. Pero desengañáronse presto, porque apenas le veían unos en una calle, cuando se les hacía invisible, y se sentían gritos en otra muy apartada, donde se aparecía de nuevo; y a este tono en un instante se mostraba en diferentes cabos, y al acometerle se desaparecía: y como lo contaban a voces y atónitos, los que le habían visto a los que no, decían estos que aquellos tenían dañada la imaginación, y el corazón tan perdido de la pasada fortuna, que se les antojaban leones las sombras. Más los que realmente le habían visto, se enfurecían contra los incrédulos y venían a las manos sobre ello. Yo he creído siempre que aquel era el ángel percutiente, comisario de la justicia de Dios, a quien se había cometido el castigo de nuestra ciudad. Pero quien quiera que él fuese, le quedó nombre de león de la Germania.

Lib. anno-  
tationū in  
sacrā scrip-  
toram, an-  
notatio. §.

detras. Fue vno dellos, el q̄ cuenta el Doctor Pedro Antonio Beuter, (en la censura que hizo de las profecias, q̄ se leen con nombre de San Isidoro, Santa Brigida, y fray Iuan Escuder) que por los años de mil quinientos y catorze, Domingo de Ramos, cantandose la missa, vio de sus ojos entrar por la Iglesia mayor de Valencia vn Pedro Sanchó, labrador de Chiluella, que subiendo al Altar, a la hora del ofertorio, ofrecio al Sacerdote vna vela colorada, y otra blanca: y buuelto al Governador de la ciudad, q̄ asistia al oficio, le dio vna espada desnuda, y dixo en voz alta, Haz, o juez, justicia: rematando lo demas dela razon entre dientes, de forma que no fue entendido. Luego reboluo al justicia Criminal, y quitandose la capa, se la arrojò a los pies, y dixo: Alhera, que grãde mal està amenazando a nuestra ciudad y Reyno. Y hecho y dicho todo esto, se salio del templo, y desaparecio, sin que le viessemas. Así mesmo cuenta Beuter, que de tiempo immemorable andaua en Muruedro vna profecia, heredada de vnos en otros, q̄ vernia tiempo, en que por vn cauallero o canal muy grande, labrado sobre cierto arco, para recoger las aguas del cielo, que cayã de vna Torre; hauiã de correr sangre humana, derramada por manos de hombres en ella. Todo esto se cumplio realmete en el año mil quinientos veynte y vno, que andaua encendida la guerra delas comunidades: y quedan aun por testigos d. staverdad bañadas de sangre las paredes de dicha Torre.

6 En el año mil quinientos dezifiete, llouio en Valencia cerca de quarenta dias continuos, que parecio vn retrato del diluuió de Noe: y se cayeron cosa de cien casas; y entre ellas la del Cura de la Parrochia de San Estuan, que le tomó debaxo, juntamente con el sacristan que le seruia: donde estuuieron enterrados por tres dias: y finitiendo el pueblo que pedian miseri-

cordia, acudieron sin parar a desmontar toda aquella ruyna, hasta llegar a ellos. Pero fue Dios seruido, que al tercer dia le faltasse el aliento vital al sacristan; y que saliesse con vida, y como refucitado solo el Cura, de aquella sepultura de biuos. A la cabida de las casas, se figuio vna tan inaudita auenida del Rio Turia, q̄ todos entendieron hauiã llegado el vltimo fin de Valencia. Era Domingo dia de los Medicos, a veynte y siete de Setiembre, y hauiendo aquel dia recebido cartas la ciudad, que el Rey Don Carlos estaua ya en España, para tomar posesiõ de las coronas de Aragon, y Castilla, por muerte de su padre y aguelos, andaua toda en vn pie de contento, y con deliberacion de celebrar tã deseada venida cõ fiestas publicas por ocho dias. Pero conuirtio Dios, por castigo del pueblo, la alegria de su venida, en el pesar de la auenida del Rio: que fue en el proprio dia, a las tres de la tarde, hauiendo cessado de llouer.

7 La furia y creciente del Rio fue tã temeraria, que se lleuo las quatro puertes de las puertas, que llamamos Nueua, (que despues fue reedificada del dinero dela Diputacion, por hauerte declarado caso inopinado, y así de los comprehendidos en el Acto de Corte) y la de Serranos, Palacio Real, y del Mar; y desmoronò vn poco la de la Trinidad: y metiendose por las dichas puertas, llegó casi a cubrir de agua todas las calles, segun que por la puerta Nueua, y la de los Curtidores, corrio hasta toda la calle de Caldereros, y Alhondiga, por el Carmen, y plaza del Arbol; y por la calle de Serranos, hasta la parrochia de San Bartholome; y por la de la Mar, hasta el quartel de los monasterios de santo Domingo, y San Francisco, con tanto estremo, que se nauegava con barcos por sus plazas. Estaua la ciudad hecha vna Babilonia de llantos y bozes, nacidas de los que morian ahogados en las aguas,  
y de-

y debaxo de las casas que se yuan cayendo: ( que fueron cinquenta, y las mas del barrio de los Curtidores) y no menos augmentauan esta tragedia los clamores de los demas Ciudadanos, que aguardando otro tanto de si, rompian el cielo pidiendo misericordia a Dios. No quedò Parrochia, ni Clero, ni monasterio, que para aplacar su ira, no saliesen en forma de penitentes en procession, con el santissimo Sacramento, lignum crucis, y Reliquias de santos. Pero donde más rixa hizo la inundación, fue en el arrual y calle de Muruiedro, que la cubrió y ocupò toda hasta la Torre de la Unión: por donde huieron de salir huyèdo las Monjas del monasterio de nuestra Señora de la Caydia, y fueron llevadas al fossal, o cimiterio, que dizen de Benimacletè, dentro de la ciudad, y las monjas Trinitarias, que se acogieron al Palacio del Arçobispo, por haver sido tan sobresaliente el golpe de agua que se les entrò por la casa y Iglesia, q̄ subió siete palmos de alto, hasta el sagrario donde estaua referuado el santissimo Sacramento: si biè se quedaron siete dellas para custodia de la casa.

8 Fue la creciente menguado de su rigor, y el pueblo de su aïombro. Pero cerrose la noche, y reboluió otra vez el Rio tan tempestuosamente, que no se sentia otro que misericordia a Dios. Yuan hombres nadando por las calles del arrual de Muruiedro con hachas encendidas en las manos, para dar lumbrè en las casas, y camino a los que salian huyèdo dellas por el agua, que crecia tanto, que llegaua a los te-

chos más altos, y sacaua las arcas por las ventanas. Muchos se subieron por los arboles arriba: y certificaron despues, que hauian sentido toda aquella noche que por los ayres y por encima las aguas andauan tocando atabales, y haziendo ruydo, como con petrales de cascabeles, en sòn de matachines, o de entrada de juego de cañas: tal era la fiesta, que los Demonios ministros de la justicia de Dios hazian, de ver padecer a los hombres. A rebueltas de otras mil cosas se lleuò la corriente vn niño de teta, en la cuna que le tenia su madre: pero guardole Dios como otro Moyses por sus tectretos juyzios, y fue hallado biuo cerca del mar, donde se le hauia dexado la corriente con la mesma cuna, encallada en vn ribaçò. Tres moços se escaparon de milagro en vn humilladero, que està fuera de la ciudad, entre la puerta del Mar y el monasterio de los frayles Trinitarios. Estos, viendose acosados de la pujança del agua, no tuuieron otro amparo que el de la santissima Cruz: y si bien al acogerse a ella, la hallaron casi minada del agua, y inclinada para caer, confiaron, y subieron, y fue Dios feruido q̄ ella y ellos se pudiesse tener hasta q̄ amanecio: y queda hoy dia en aq̄l lugar el humilladero por memoria.

9 Para que en los siglos venideros la huiesse de tan exorbitate auenida, tuuo por bien el Regimiento, que en la esquina del monasterio de las monjas de la santissima Trinidad, que mira al Rio, se pusiera vna piedra de marmol, en el lugar hasta donde subió la corriente; cuyo letrado dize así:

HVC VSQVE SVpra HOMINVM  
MEMORIAM IN VNDANS  
TVRIA, MAXIMA VRBI, REGNO  
QVE VALENT. DAMNA INTVLIT  
ANN. M. D. XVII.  
QVINTO K. OCTOB.  
HO. POST MERID. III.

Que buuelto en romance, quiere dezir:

zz 3

Aquí

Aqui llegó creciendo el brauo Turia, salido de los limites vsados:

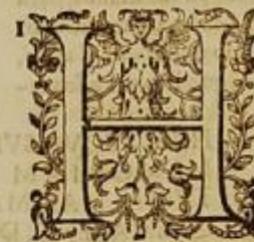
y hizo immenso estrago con su furia en la ciudad, en campos, y poblados.

El año mil nos hizo tanta injuria, sobre quinientos dezisiete andados, a veynte y siete de Setiembre, dadas tres horas de la tarde, mal hadadas.

10 El mesmo dia vino el Rio Xucar tan crecido, que derribò treynta y vna casas del lugar de Sumacarcer, la mitad de Gauarda, todo Alcocer, (que no dexò en pie sino la casa del señor, y cosa de siete de los vassallos) y se hū dieron muchas en el arraual de Alzira. Ni hizo menos daño el barranco de Algemesi, pues se lleuò de solo la villa de Carlete cien casas. A esta calamidad del agua, se juto en Valēcia otra no menos espátosa, y fue, q̄ aquella noche mesma del diluuió, (o la figuēte, segun las memorias de aquel tiēpo) fue visto andar bramado vn leon por las calles, que rescaua el horror en los coraçones de los miserables Ciudadanos. Al principio se entēdio q̄ se auria soltado alguno de los q̄ de ordinario hay en la leonera del palacio Real. Pero desengañaronse presto, por q̄ apenas le vian vnos en vna calle, quando se les hazia inuisible, y se sentian gritos en otra muy apartada, donde se aparecia de nuevo: y a este tono en vn instante se mostraua en diferentes cabos, y al acometerle se desaparecia: y como lo contaū a bozes, y atonitos, los q̄ le hauian visto a los q̄ no, dezian estos q̄ aquellos tenian dañada la imaginaciō, y el coraçon tan perdido de la pasada fortuna, q̄ se les antojauan leones las sombras. Mas los q̄ realmente le auian visto, se enfurecian contra los incredulos, y veniā a las manos sobre ello. Yo he creydo siempre q̄ aquel era el Angel percutiente, commissario de la justicia de Dios, a quien se hauia cometido el castigo de nuestra ciudad. Pero quienquiera que el fuesse, le quedò nõ bre de leon de la Germania.

11 Sabado a veynte y vno de Nouiēbre del proprio año, poco despues del medio dia huuo en Xatua vn rexió terremoto: de noche le sintieron quatro vezes: pero el mayor de todos aq̄llos tēblores fue el Domingo, a las siete de la mañana, y tal el espanto de todos, q̄ se hizo vna solēne processiō despues de viiperas a la santissima Trinidad: y cessaron los tēblores. Vn año adelāte, a 19. de Febrero de 1519. dio vn rayo en el reloix de la Torre mayor de la ciudad: y prendio tan grande fuego en el chapitel de madera q̄ le cubria, q̄ durò por espacio de vna hora, y parecia abrasarse toda la ciudad. Luego la acometio pestilencia por el mes de Julio del dicho año, q̄ fue la total de los cuerpos y almas de la Republica. Por q̄ saliendo della huydos la mayor parte de los ministros de la justicia, y officiales de regimiento, y los Ciudadanos Ricos de hazienda y virtud, quedò la miserable ciudad desapoyada de sus columnas, y entregada a las hezes populares: q̄ como ovejās sin pastor dieron en los colmillos de los lobos, y se salieron del son, en la forma q̄ diremos en el capitulo figuiente.

### CAPITVLO III. DE los principios que tuuo la Germania: y como se fue atreuiendo el pueblo contra los juezes y Regidores.



**I** AVIASE esparzido rumor por la ciudad y reyno de Valencia, que los Moros de Argel, trayendo platicas y inteligencias con los de por aca, de conformidad forjauan como venir con armada, y apoderarse del Reyno. Esta opinion llegó a su punto a pri-

